

SEMENARIO DE MALLORCA

LO PUBLICA LA REAL SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAIS

Sabado 1. de Noviembre de 1806.

Precios corrientes de varios articulos de consumo ordinario.

Aceyte	Tendero. quar. de	29 f. 6	30	6
	Mercader idem...	29	0	30
	nuevo idem.	23	0	25
	Jabonero idem.....	22	6	24
Candéal	barcilla.	19	0	20
Trigo grueso	idem.	17	0	19
Trigo de ludas	idem.	15	0	17
Trigo Forastero		00	0	00
Cebada	idem.	9	0	10
Avena.....		6	0	0
Precios del último mercado.	Habas... almud.	2	0	2
	Guijas idem.	2	2	0
	Garbanzos id.	3	8	0
Carbon	arroba.	5	8	6
Algarrobas	quintal.	30	0	32
Queso	idem.	300	0	320
Lana	idem.	305	0	320
Cañamo	idem	300		487
Paja	idem	8	0	9

Por el último precio de las ludas resulta que el pan comun de ochodineros debe pesar hoy 11 onzas y m.

Los tres panecillos candeales, que componen 15 onzas mallorquinas valen hoy 17 dineros.

Hoy sale el Sol en nuestro horizonte á 6 hor. 50 m. y se pone á 5 hor. 10 min.

Embarcaciones que han dado fondo en el Puerto de Palma.
 De Barcelona dia 25 el Javeque Masaud, su Arraez Táer Herquem Argelino con 4 pasag. en lastre. Los Laudes de los PP. Mall. Mateo Esteva con 5 pasag. en lastre, y Juan Alzamora con 2 pasajeros en lastre. Dia 27 el Laud del P. Vicente Balaguer Valenciano con un pasajero en lastre. Dia 31 el Javeque del P. Marcos Riquer Ivicenco en lastre.
 De Tortosa dia 25 el Laud del P. Juan Navarro Catalan con cargo de madera.
 De la Mar dia 26 la Lancha del P. Pablo Ripoll Mall. con toda la gente de su Javega que le apresó el mismo dia un Laud Corsario Inglés junto á santa Ponsa.

De Ciudadela dia 27 la Javega del P. Francisco Aguilò Mahones con
4 pasag. en lastre.

*Prosiguen las reflexiones sobre la verdadera significacion de la
voz Practica en la Medicina.*

El que se propone cultivar la *Medicina*, adquiere en las escuelas y con la lectura ciertos conocimientos, que ha de aplicar despues à los usos á que ellos son acomodables, y en esta parte en nada se diferencia el médico de los profesores de las ciencias restantes: luego si hay alguna razon de disparidad entre éstas y aquella, deberá consistir ó en el número y calidad de aquellos conocimientos, ó en el modo de sus aplicaciones. Es indubitable que los principios fundamentales de las *Medicina* son quizá mas numerosos que los de otra alguna ciencia, y no menos ciertos que las verdades Matemáticas, aunque con otro género de verdad. Las partes casi infinitas de nuestro cuerpo están conocidas y señaladas con sus nombres; y su colocacion, sus dotes exteriores de color, tamaño, figura, consistencia, &c. y las relaciones de unas con otras en las diversas épocas de la vida, ofrecen millares de verdades de hecho, tan constantes que apenas se hallará una corta anomalia en veinte mil ó mas individuos. Ni son problemáticos los usos de estas partes, de los cuales conocemos el mayor número, deducidos necesariamente de su estructura y de sus conexiones, confirmados con los fenómenos que se presentan quando se desarregla la funcion que cada una exercita, y corroborados con los innumerables experimentos hechos en los animales vivos. Tampoco son inciertos los desórdenes morbosos de estas funciones, es decir las enfermedades, pues las conocemos por fenómenos perceptibles por los sentidos y tan uniformes y seguros como que se presentan ahora del mismo modo que en tiempo de Hipócrates. Es verdad que en no pocas ocasiones se complican las enfermedades y se desfiguran de mil maneras; pero tambien es cierto que los ojos del Médico observador penetran á lo interior y descubren el sitio en donde reside el daño, con la seguridad de no engañarse una de cada ciento ó mas veces, y de poder apostar sin riesgo de perder, á que se encontrará en el cadáver la lesion que conoce existe en el doliente, aun quando no pueda remediarla. Nadie finalmente tendrá por arbitrarios y de ningun valor los medios de corregir estos desórdenes, acreditados por una larga experiencia y puestos en práctica casi siempre con igual suceso. Estas son las partes principales de la *Medicina*, cuyos fundamentos no ceden ni en

número ni en evidencia á los que forman el cuerpo de doctrina de las demás ciencias : así que , deberá estar la diferencia , si alguna existe , en el modo de su aplicación á los usos particulares.

El vulgo suele juzgar de los Médicos , como de los Abogados y de los Militares , por el éxito de sus operaciones , caracterizándolos de buenos ó de malos según que se curó ó se murió el enfermo , y se ganó ó se perdió el pleyto ó la batalla ; pero no se necesita mucha filosofía para conocer que el éxito de las cosas pende muchas veces de contingencias que no pudieron preverse , y que por consiguiente fué imposible evitar. Aun es mas absurdo el concepto de la ciencia Médica , fundado en que no nos cura de todas las enfermedades , haciendonos inmortales , nos rejuvenece , nos hace inaccesibles al dolor , y otras sandeces de este jaez , las cuales no merecen ciertamente el que nos detengamos en su exámen. La objecion al parecer mas fundada es la que estriva en la opinion que á las veces se nota entre los dictámenes de varios Profesores , quando consultan entre sí sobre la dolencia de un mismo enfermo , observándose que cada uno la señala con distinto nombre , deduce sus causas de principios diferentes , y propone diversos medicamentos. Pero sobre no ser esto lo mas frecuente , y no existir por lo comun esta contrariedad en lo principal sino en las circunstancias acesorias , no siendo de consiguiente tan grande quanto creen los no facultativos , nada probaria mas sino que la *Medicina* participa de la misma suerte que todas las cosas humanas , las cuales están sujetas á la diversidad de las opiniones. Esta diferencia pues , no puede servirnos de piedra de toque para valuar el mérito intrínseco de la *Medicina* , porque si hubiéramos de juzgar por ella , deberiamos caracterizar de falaces é insubsistentes á la Jurisprudencia , á la Política , al Arte Militar , á las mismas Matemáticas , digámoslo de una vez , creeriamos que no existia ciencia alguna. Consúltense sobre un mismo hecho diversos jurisperitos junta ó separadamente , y se hallarán acaso tantos pareceres como sugetos : oiganse los Políticos sobre las causas , síntomas y método curativo de qualquiera de las dolencias que afligen á una determinada sociedad ; escúchense los pareceres de los Militares que conferencian entre sí sobre los medios de emprender y ganar una accion , y no será menor la diversidad de sus dictámenes.

Los Matemáticos en fin , cuya profesion tiene el justo concepto de la certidumbre demostrable , se diferencian en sus opiniones , hasta el punto de contrariarse sus dictámenes quando han de aplicar á la mecánica , la hidráulica , la fortificacion y demás ramos prácticos de su arte , las relaciones de la cantidad , que consideradas en abstracto llevan consigo mismas el convencimiento. Luego sin razon se objeta-

ría exclusivamente á la *Medicina* un defecto que es comun á todos los ramos del saber humano, y seria una injusticia pretender que fuesen de peor condicion los hijos de Esculapio, que los alumnos de Marte, y los discipulos de Euclides.

Establecida ya contra la opinion popular la verdadera significacion de la voces *Teoría* y *Práctica* en la *Medicina*, y cotejada ésta en ambas partes con otras ciencias, resta que el publico no facultativo pueda distinguir el bueno del mal Médico, y para ello vamos á criarlo desde sus primeros años como Cicerón formaba su orador perfecto, con el fin de dar la señal ó caractéres exteriores que puedan servir de guia para conocerlos, del mismo modo que distinguimos y clasificamos por ellos los seres todos de la naturaleza.

MENAGIANA.

Casóse un Marques mozo con una Condesa vieja, porque era muy rica, y sucedió lo que ordinariamente sucede. A poco se fastidió de ella tanto, que apenas podia sufrir su presencia. Conoció y aun sospechó la buena Señora que el marido queria desacerse de ella, cayò a este tiempo enferma; con que no solo consintió en que el Marques le habia dado veneno, mas aun á el mismo le hechó esta calumnia en la cara delante de muchos. A lo qual el Marques sin alterarse, dixo á los circunstantes; *Señores* para que conozcais que es falso testimonio, llamad Cirujanos que abran ahora mismo el Cuerpo de la Condesa y le registren parte por parte, y vereis como no se halla en él rastro de veneno.

Otro Cavallero, que tambien se habia casado con una vieja, llegando á morir esta, la mandó enterrar cinco horas despues que habia espirado; dixeronle que aun estaba el cuerpo caliente. *No importa* respondió él, *haced lo que os digo: barto muerta está, pues quando me casé con ella ya estaba medio difunta.*

AVISOS.

El sugeto que guste comunicar noticias propias para la Guia de forasteros del Pais del año proximo, avisar las faltas que haya notado en la del presente, podrá presentarlas por escrito en la libreria de Carbonell Plaza de Cort.

El sugeto que quiera vender ó cambiar con otros libros la historia de Mallorca podrá acudir en la misma libreria donde darán razon,